





Capítulo 54 La Conversación Largamente Esperada.

"¡Cachorros!"

Mira corrió hacia su padre y sus perros para darles a estas enormes y feroces bestias una buena caricia.

El hecho de que tuvieran hebras de carne y sangre saliendo de sus mandíbulas no parecía molestarla en lo más mínimo.

Los perros parecían incómodos, pero con una mirada a su amo comprendieron que no se les permitía rechazar las caricias de la pequeña.

Sintiendo una perturbación detrás de él, Exedra se giró para ver a sus tres esposas mirándolo con expresiones que podrían matar.

"¿Pasa algo?"

Lailah: "¡Podrías haber muerto!"

Lisa: "¡Él iba a matarte!"

Bekka: "¡Nos asustaste!"

Al darse cuenta de que se suponía que debían estar molestas, Mira rápidamente dejó de acariciar a los perros y se apresuró a ponerse de pie junto a sus madres en solidaridad. "¡S-sí, Mira también estaba asustada!"

Curiosamente, los perros parecían ligeramente decepcionados porque Mira ya no jugaba con ellos, antes de que sus cuerpos brillaran y se hundieran en las sombras.

Suspirando internamente, Exedra miró el estado de su familia.

Lisa todavía estaba temblando.

Lailah estaba al borde de las lágrimas.

Bekka parecía como si ya hubiera estado llorando.

Mira...todavía tenía migas de galletas en sus mejillas.









Sólo ahora se dio cuenta de que no había forma de que ganara esa pelea con Jirai.

Estaba tan concentrado en acabar con la vida de Jeddah, que se olvidó de priorizar la suya propia.

Si su abuelo no hubiera aparecido, habría muerto el día de su propio cumpleaños.

Una expresión de disculpa cruzó su rostro, antes de atraer a sus esposas para abrazarlas.

"Lo siento. Os he preocupado a todas."

Lailah: "¡Así es!"

Lisa: "¡Bastardo!"

Bekka: "¡Hazlo otra vez y te aplastaré las nueces!"

Exedra recibió todos sus insultos en la barbilla antes de sentir algo húmedo en su pecho.

A Lisa se le llenaron los ojos de lágrimas mientras miraba el rostro de su marido. "¿Ppor qué tuviste que llegar tan lejos?"

Su corazón se retorció de culpa al verla llorar así.

La miró fijamente por un momento, antes de hablar: "Mira, ¿puedes ir a pedirle a tu abuela que te presente a tu bisabuelo?"

Mira miró de un lado a otro entre su madre y su padre.

Al verlos asentir, se acercó para conocer a los otros nuevos miembros de su familia, dejándole a su padre la oportunidad de confesar lo sucedido.

-Lisa... cuando te conocí no tenía intenciones puras.

"¿Q-qué quieres decir?" La voz de Lisa sonaba ligeramente horrorizada.

Con un suspiro, Exedra les contó a sus tres esposas la historia de Lillian.

Incluso Bekka y Lailah escucharon esta historia por primera vez, ya que a nadie en el castillo le gustaba hablar de la muerte de la chica que todos tanto amaban.

Lailah: "N-no teníamos idea."







Bekka: "...."

Lisa permaneció en silencio mientras lo miraba con una expresión ilegible.

Al ver esta nueva mirada en el rostro de su esposa, el frío corazón de Exedra comenzó a latir rápidamente.

Aunque el tiempo que habían pasado juntos había sido breve, él realmente había llegado a preocuparse por ella.

La semana previa a la fiesta, él la había estado observando desde la distancia y se había enamorado cada vez más de ella a medida que pasaban los días.

Ella era amable, hermosa, inteligente y por supuesto genial con Mira.

Ahora no tenía nada más que intenciones puras para ella.

Pero no estaba seguro de si su confesión pondría en peligro la relación que quería con ella.

Lisa podía escuchar los latidos del corazón de Exedra aumentando rápidamente y sonrió cuando se dio cuenta de que tenía miedo de cuál sería su reacción.

Después de un largo silencio, finalmente dijo: "Está bien. Puede que me haya llevado mucho tiempo, pero me di cuenta de que todo lo que me dijiste lo decías en serio".

"Y en cuanto a cómo me viste antes... no me molesta. Éramos extraños después de todo".

Con eso, Exedra sintió como si le hubieran quitado un peso de encima.

Lailah y Bekka sonrieron ante esta escena.

Bajó la cabeza y besó a cada una de sus esposas y puso sonrisas brillantes en todos sus rostros.

"¿Tienes uno de esos para mí también?"

Con el ceño fruncido, Exedra se giró para ver a Audrina parada detrás de él con una mirada expectante y una apariencia seductora.

—No. —Su respuesta fue rápida y sin vacilación alguna.







La reina vampiro vaciló un poco al oír esto, pero continuó insistentemente: "¿Oh? No seas tan frío, pequeño dragón, es solo un pequeño... "

Lailah: "Él dijo que no."

Bekka: "Perra."

Lisa miró de un lado a otro entre sus amigas y su marido.

¿Qué les hizo exactamente a esas chicas para volverlas tan locas que ni siquiera les importa ofender a una sexta etapa que también es una reina?

"Quiero... averiguarlo", pensó sonrojándose antes de mirar a Exedra con expectación.

Exedra sabía que tenía que intervenir antes de que estallara otro incidente en la fiesta, así que, a regañadientes, jugó el papel de pacificador.

—Muy bien, chicas, sean amables. Estoy seguro de que solo estaba bromeando. —Le dio unas palmaditas en la cabeza a las chicas para calmarlas mientras también usaba sus poderes como íncubo para infundir una pequeña sensación placentera en el punto de contacto.

"¿Verdad tía?" preguntó con la esperanza de terminar con este lío de una vez por todas.

En realidad, se sentía un poco incómodo.

El aura púrpura que irradiaba su cuerpo era tan oscura que era casi negra.

Sinceramente, le sorprendió que ella no hubiera intentado violarlo ya.

Sólo esperaba tener la suerte de lograr que ella entendiera la indirecta y no molestara más a sus esposas.

"Hm? No, no estoy bromeando, de hecho, te tengo en la mira, ¿sabes?"

Él siempre tuvo mala suerte.

Ella comenzó a caminar hacia él y delicadamente colocó su mano sobre su pecho.

"Por eso para tu cumpleaños decidí regalarte... a mí."







Ella le dirigió una sonrisa encantadora, que podría hacer que incluso un hombre devoto y de fe abandonara sus principios y pasara el resto de su vida como su juguete.

¡Slash!

Con un movimiento rápido, Bekka cortó limpiamente la mano del vampiro con sus garras.

Audrina no le prestó atención ya que volvió a crecer en menos de un segundo.

Si sintió algún dolor por su repentino desmembramiento, seguramente no lo demostró.

Sólo para agravarlos aún más, ella devolvió su mano a su posición original y la arrastró más y más abajo.

—Vamos, chicas, no seáis así. Un hombre tan exquisito no debería ser vuestro para tenerlo solo —bromeó.

Lailah / Bekka: "¡¡Ni hablar!!"

—Basta. —La voz fría de Exedra había regresado, sorprendiendo y excitando a todas las mujeres presentes.

Retiró la mano de la reina vampiro de su cuerpo antes de mirarla a los ojos.

"Hay algo que necesito de ti, pero no es tu cuerpo".

—¿Ah, sí? ¿Y qué podría necesitar de mí ese hombre tan guapo? — estaba extasiada por dentro.

Seguramente el hecho de que él necesite algo de ella debe ser una excusa para estar a solas con ella, ¿no?

Ella sabía que esas mujeres infantiles no podían satisfacer a un hombre de su calibre, por lo que él tendría que acudir a ella para obtener una liberación satisfactoria.

Exedra miró a su alrededor brevemente.

Realmente este no era el lugar para discutir asuntos tan delicados.

"Mañana por la mañana. Nos vemos en los jardines."

Con eso Exedra se alejó con sus esposas dejando a Audrina atrás.







Una sonrisa enloquecida se dibujó en su rostro y su mente se llenó de pensamientos impuros.

Con una mirada soñadora en sus ojos y una voz nebulosa murmuró: "En medio de un jardín... ¡es tan atrevido y romántico!"

Mientras Exedra caminaba hacia la mesa de bebidas para aliviar su dolor de cabeza, sus esposas comenzaron a seguirlo, antes de que Bekka y Lailah se miraran con complicidad y ejecutaran su plan.

"¡Eep!"

Con un grito, la desprevenida Lisa fue arrastrada por ambos brazos hacia una esquina del salón de baile.

"Q-qué pasa chicas..." La voz de Lisa era ligeramente temerosa mientras miraba a las dos mujeres de las que se había vuelto cercana en tan poco tiempo, dándole miradas intensas.

Bekka: "¿Por qué no dijiste nada?"

Lailah: "Él también es tu marido, ¿por qué dejas que esa perra chupasangre coquetee con él?"

"B-bueno... incluso si nuestra relación ha mejorado un poco, todavía no es normal, así que ¿tengo derecho a decir algo?..." La dragona miró al suelo como si no pudiera soportar mirar a las dos mujeres a los ojos.

Por supuesto, ella no quería mujeres cerca de su marido, pero creía que, entre todas las personas, no se les debería permitir opinar.

Mientras Lisa explicaba el motivo de su inacción, Bekka y Lailah se miraron con complicidad antes de que sonrisas traviesas cruzaran sus rostros.

Lailah: "¿Eso es todo?"

Bekka: "Arreglemos eso."

Ajeno a lo que sus esposas estaban planeando, Exedra caminó hacia el balcón para aclarar su mente.







Si bien no había nada malo en sí, él no era una persona muy sociable, por lo que estar rodeado de todos estos invitados, durante tanto tiempo, se estaba volviendo sofocante.

Mientras inhalaba el aire fresco de la noche, de repente oyó un movimiento detrás de él.

Helios estaba de pie detrás de él, sosteniendo a una Mira dormida en sus brazos y acompañado por sus tres señores.

Durante un rato nadie dijo nada.

Los dos hombres simplemente se miraron fijamente sin pronunciar una sola palabra.

Helios estaba impresionado interiormente.

Como rey y ser de sexta etapa, estaba acostumbrado a que la gente estuviera nerviosa o codiciosa en su presencia.

Éstas eran las dos respuestas más comunes para él y, a lo largo de los siglos, se convirtieron en las que más utilizaba.

O bien fueron lo suficientemente tontos como para creer que de alguna manera podrían obtener de él algunos tesoros o estaban tan aterrorizados por dentro que casi se volvieron locos.

Pero ahora, frente a él, se encuentra su nieto, que no tiene miedo, ni codicia, ni se inmuta.

Eso le gustó mucho.

Anteriormente nunca le había prestado mucha atención a su nieto, a pesar de que era el hijo de su amada hija, instintivamente podía sentir una debilidad dentro de él que encontraba desagradable para un dragón y para un hombre.

Pero ahora podía sentir una fuerza que emanaba de él, que era inquebrantable e inflexible.

'Y luego esos hechizos...'

Con una brillante sonrisa, el rey dragón fue el primero en romper el silencio.

"Feliz cumpleaños, nieto. Hablemos, ¿vale?"

